

DESTRUIR CIUDADES PARA CREAR BOSQUES

Por Óscar García García

En la obra de Christian Villamide se produce una confrontación entre la pureza y lo contaminado, una reflexión sobre lo natural y lo artificial. La naturaleza es víctima de la sobreexplotación que el ser humano ejerce sobre ella. Encontrándonos ante una poderosa naturaleza que se ve vulnerable e indefensa ante la transformación del paisaje por el hombre. El artista gallego busca establecer un diálogo íntimo con el espectador, en el que intenta revertir ese creciente desapego con el espacio natural. Su interés en el paisaje y la naturaleza va más allá de una mera visión romántica, poniendo de relieve las incoherencias y contradicciones del hombre que llevan a transformar el territorio. Nos habla de la distancia emocional del ser humano frente a las diferentes alteraciones del entorno causadas por la fragmentación del territorio, la creación de fronteras o la naturaleza domesticada. Preocupaciones vinculadas a la naturaleza, que centran el foco en la ausencia de cualquier emoción ante el trato que le damos al territorio donde debemos convivir por la fuerza.

El trabajo de Villamide apuesta por un concepto de pintura expandida, en el que se vale de fotografía, escultura e instalación. Sus pinceladas son multidisciplinares, buscando una cercanía con lo real. Aunque sus comienzos fueron de la mano de la pintura, poco a poco sus ideas pictóricas se irán transformando en un lenguaje de carácter más matérico. De este modo, deja de lado la frontalidad del muro y comienza a utilizar materiales sólidos y naturales que desembocarán en la utilización de soportes escultóricos e instalativos, pero siempre sin dejar de lado el concepto de lo pictórico.

La transformación del espacio natural virgen por el paisaje recreado, debido a los intereses mercantilistas, se convierte en el epicentro de su creación artística. Planteando una reflexión colectiva como sociedad y personal como individuo, ya que el papel que desempeñamos unos y otros actores dentro de la conformación y mutación del territorio, pone en tela de juicio ese amor por el mundo en el que vivimos. Quizás ha llegado el momento de hacer algo al respecto, tal vez vaya siendo hora de destruir ciudades para crear bosques... y no a la inversa.

Un sentimiento contradictorio se apodera de nosotros haciendo odiar nuestra diaria acción destructiva, pero a la vez no pudiendo prescindir de ella. Parece que ese amor-odio nos hace colonizar el paisaje para someterlo. Delimitamos, acotamos y cercamos la naturaleza en espacios públicos; la acorralamos para tenerla cerca pero sin que nos roce. O simplemente nos conformamos con anhelar su existencia bajo el hormigón de las ciudades.

El proyecto expositivo SPIRIT LEVEL se fundamenta en dos instalaciones: El esplendor nihilista y El sueño del topógrafo. Ambas realizadas ex profeso para la Sala de Columnas y la Sala de Cubiertas del Museo de Arte Contemporáneo Florencio de la Fuente, respectivamente.

En la Sala de Columnas, Christian Villamide, nos invita a adentrarnos en el interior de una montaña. Ubicada en el centro de la sala, se alza la pieza El esplendor nihilista, rodeada de un bosque de columnas coronadas por arcos de medio punto. Una monumental instalación en forma de cumbre montañosa realizada en hierro esmaltado dorado. Una montaña que nos empuja para acercarnos a ella, transitar a su alrededor y atravesarla habitando su interior. Mientras realizamos este viaje, vemos ante nosotros como la silueta de la cumbre cambia a cada paso que damos, fusionándose con la arquitectura de la sala. Un paseo que alude a esas montañas que separan y ocultan, pero que

al mismo tiempo, tras escalar sus cimas nos ofrecen las mejores vistas. En este bosque interior acotado, compuesto por 10 columnas, es donde crece esa montaña dorada que luce con un esplendor nihilista, como crítica a los valores, costumbres y creencias de la sociedad. El ser humano transforma las montañas para construir ciudades, pero no transforma éstas para construir montañas.

En El sueño del topógrafo varios horizontes en forma esquemática de cumbres nos dan la bienvenida. Una instalación compuesta por perfiles en forma de gráfica de picos, creados con balizas rojas y blancas de topografía. Una pieza que nos propone también circular entre ella, acercándonos a esas siluetas montañosas para así observar los pequeños árboles que las coronan. La obra se encuentra suspendida en el aire bajo un cielo formado por un bosque a dos aguas, la techumbre de madera de la Sala de Cubiertas. La instalación está acompañada en la misma sala, por un lado, de dos piezas escultóricas de su serie PERTurbaciones, en las que a través de hierro corten, acero, ceras, esmalte, cemento y oxidación recrean paisajes esquematizados; y, por otro lado, de su serie de fotografías Paisaje de altas prestaciones I a IV. Cuatro paisajes fotografiados que son intervenidos por la construcción efímera de la discoteca SUPERNOVA. Una de estas fotografías retrata una vista del propio Huete, donde se ubica el Museo de Arte Contemporáneo Florencio de la Fuente.

Nuestro recorrido expositivo desde la Sala de Columnas a la de la Sala de Cubiertas (de instalación a instalación) se complementa por varias piezas y series. En primer lugar, encontramos sus pinturas Atrezo-Territorio. Un conjunto formado por paisajes artificiales pintados sobre planos y mapas superpuestos unos encima de otros. Planos originales de concentraciones parcelarias, donde se pueden distinguir las anotaciones topográficas, las disputas por lindes y toponímias. Sobre estos planos Villamide, para transformar el territorio, superpone montañas de atrezo y cultivos impuestos. A continuación y en contraposición a este conjunto de pinturas, más cercana a la idea de registro, nos encontramos con seis esculturas llenas de plasticidad que evocan una atmósfera de misticismo. Estas piezas pertenecientes a su serie El Dorado, materializan la relación de lo natural y lo simbólico mediante las caprichosas formas de raíces rescatadas y policromadas en oro. Una propuesta que gira en torno a la idea de “búsqueda del dorado”. Frente a estas esculturas, instaladas sobre un pedestal a modo de reliquias, se encuentra la composición SPIRIT LEVEL, que cuenta con tres series fotográficas que reflexionan sobre el territorio, la civilización y la espiritualidad actual. Por último, hay que destacar como la serie Placebos se encuentra distribuida por diferentes espacios del museo con la intención de que sus piezas pasen desapercibidas. Pequeños paisajes que crecen en los rincones más insospechados para ser descubiertos por el espectador. Porque no es lo mismo mirar que ver.

A pesar de la diversidad de la obra de Villamide, todo su trabajo forma parte de una construcción coherente, que crea un recorrido utilizando varias series para construir un relato, donde unas piezas remiten y nos encaminan a otras. Es como si realizara una reelaboración de los paisajes, convirtiéndolos en nuevas geografías que emerge n de una síntesis fruto del trabajo en el espacio natural, llevado al espacio expositivo. De ahí la importancia de la escenografía, lo teatral y la luz en su trabajo. Realzar la presencia de los elementos que forman ese paisaje, se convierte en una especie de resplandor que deslumbra una realidad para la que estamos ciegos. Para ello las obras se fusionan y dialogan con la arquitectura y el entorno expositivo.

Christian Villamide nos propone dejar de operar con una mentalidad hacia adentro, centrada en nosotros mismos. Buscando activar ese cambio que nos haga levantar la vista y mirar hacia fuera, más allá.